



Líneas de la producción narrativa infantil en el Perú

Rosa María Carrasco

¿ES POSIBLE CLASIFICAR EL RELATO INFANTIL EN EL PERÚ?

La división de las orientaciones de la narrativa infantil no resulta arbitraria y se basa en los grandes temas que forman parte de ese filón. Dentro de esas coordenadas, las clasificaciones, avaladas por especialistas y estudiosos, resultan siempre una posibilidad y una propuesta limitada. Se trata de esquematizar una producción que se sustenta en un principio de univocación, dentro del concepto de originalidad que prevalece desde el siglo XIX en el arte. Además, el relato corto es un género antiguo cuyo origen se entronca, por una parte, con el acervo popular oral y, por otra, con una vigorosa producción escrita; una clasificación resulta una abstracción realizada con fines metodológicos para orientar la comprensión de vertientes diversas, complejas, amplias y multiformes que se enriquecen continuamente con una pujante creación viva y latente, en la cual es posible la combinación e intersección de temas de una nación mestiza, como la nuestra, que avanza hacia una cada vez mayor integración.

ALGUNAS POSICIONES SOBRE EL TEMA DE LA NARRACIÓN INFANTIL EN EL PERÚ

Uno de los balances pioneros sobre la literatura infantil en el país es el realizado por Francisco Izquierdo Ríos en *La literatura infantil en el Perú* (1969), donde señala la preferencia por temas ajenos y lamenta que «nuestros escritores, salvo contadas y vigorosas excepciones, se consagran a imitar efímeras modas literarias importadas del exterior». ¹ Esta crítica debe evaluarse dentro del contexto polémico de su enunciación, en el cual, por un lado, se reconoce la incorporación de técnicas literarias, resultado de una exploración verbal en obras novedosas como *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, y, por otro lado, una producción que aplica formas expresivas y temáticas más tradicionales, como las realizadas por José María Arguedas.

Dentro de ese panorama, Izquierdo Ríos, amigo de Arguedas, expresa su posición sobre la literatura infantil: «En lo que respecta, específicamente, a la literatura infantil, acaece lo mismo. Revistas y libros forasteros del género atiborran nuestras librerías. De este modo el niño peruano se sustenta en temas extraños y, lo que es peor, de una literatura, en su mayor parte, pésima, “fabricada” con espíritu comercial». ² Pero el tiraje editorial nacional de literatura infantil hasta fines de la década del 60 era limitado y no tenía la cobertura actual; aunque es cierto que, de parte de las editoriales nacionales y extranjeras, hubo un criterio selectivo no siempre adecuado. Si la posición de Izquierdo Ríos es radical en su momento, por otro lado, articula la necesidad de una renovación de la literatura infantil en el Perú. Sin embargo, ¿cuál fue la posición de los niños respecto a los textos? Disfrutaron con los relatos nacionales y tal vez en mayor grado con los relatos foráneos cuya presentación era más prolija y contribuyeron al desarrollo de sus procesos cognitivos, lingüísticos, crítico-analíticos, entre otros, y fueron un eficiente incentivo para su imaginación. Con respecto de la identidad (una de las grandes inquietudes de los críticos de la narrativa infantil) sabemos que se forma con las vivencias y experiencias cotidianas del niño, entre las cuales los relatos ocupan un lugar relevante porque estimulan su aprehensión de la realidad, aproximan a su conocimiento, comprensión y apreciación. Encaja dentro del *delectare* y *educare* planteado por el escritor latino Horacio en su *Epístola a los Pisones*, línea

¹ IZQUIERDO, Francisco. *La literatura infantil en el Perú*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1969, p. 19.

² *Ibidem*, p. 19.

seguida por Izquierdo Ríos cuando afirma: «La literatura infantil —insistimos— es recreativa y educativa a la vez. Una composición, cual sea ella, influyendo en la sensibilidad del niño está educándolo».³

Varios lustros más adelante, se aprecia una posición más armónica sobre la literatura infantil extranjera, en concordancia con el nuevo panorama de la literatura infantil en el Perú, que se ha enriquecido con una ingente producción que tiene como soporte la tradición, la realidad peruana y la imaginación prolífica de los creadores. En 1987 Saniel Lozano y Luzmán Salas manifiestan que la literatura foránea «posee altos y esenciales valores [...], [pero] no está en relación con nuestra idiosincrasia. No refleja nuestra concepción de mundo y de vida. No responde a los intereses y necesidades de nuestra niñez. Pero, en esencia, no es mala literatura. Sencillamente, corresponde a otro contexto espacial y temporal, a otra psicología, a una mentalidad distinta».⁴ Es cierto que existe una «psicología» y una «mentalidad distinta» en el niño peruano respecto de otros, pero hay dimensiones universales. Para el niño, la literatura infantil universal seguirá formando parte del cúmulo de relatos de su preferencia hasta que no conozca la creación nacional y los personajes de esta salten a la inmortalidad, como ha sucedido con Pulgarcito, la Caperucita Roja, Cenicienta, entre otros. Lamentablemente, dentro de las limitaciones y la complejidad de nuestra realidad, la lectura de los niños depende de los fondos con los que cuenten las bibliotecas y de las facilidades para acceder a estas, así como del estímulo del entorno escolar o familiar; aunque se haya afirmado que en nuestro país «no se puede escribir literatura para niños [...] sin imprimirle un sello de nacionalidad, y por qué no de clase. El niño, en abstracto, no existe».⁵ Surgen, entonces, dos preguntas: ¿los niños que escuchan o leen relatos antiguos estaban en la mente del productor?, ¿al niño hay que presentarle solamente relatos que correspondan a la realidad nacional? Considero que la narrativa infantil, al igual que la creada para los adultos, no tiene fronteras.

³ *Ibidem*, p. 9.

⁴ LOZANO, Saniel y LUZMÁN SALAS. *Literatura infantil y educación*. Trujillo: Editorial Centro de Investigaciones de la Literatura Infantil y Juvenil en el Perú, 1987, p. 57.

⁵ CABEL, Jesús. *Literatura infantil y juvenil en el Perú*. 4.ª ed. Lima: Editorial San Marcos, 1998, p. XXV.

HACIA LA CLASIFICACIÓN DEL RELATO INFANTIL EN EL PERÚ

Para realizar una clasificación del relato infantil en el Perú se hace imprescindible precisar cuándo se inició. Los primeros relatos se atribuyen a Alida Elguera de Mc Parlin (Lima, 1896), quien en 1928 publica *Juguete*, y, al año siguiente, Angélica Palma, el *Contador de cuentos*. En la siguiente década, Luis del Valle Goicochea publica *Las canciones de Rinono y Papagil* (1933); José Portugal Catacora (Puno, 1911), los cuentos *Niños del Kollao* (1937), y Lucía Larrabure Price, *Mis doce cuentos de colores* (1939). A partir de la década del cuarenta la narrativa infantil se incrementa de modo sustantivo y se puede identificar nombres claves, entre los cuales se puede mencionar, en particular, el de Carlota Carvalho de Núñez (Lima, 1915-1980), autora del *Rusti, el pequeño alucinado* (1943); Julián Huanay, autor de *El retoño* (1950); Francisco Izquierdo Ríos, autor de *El bagrecico* (1963); además, Sebastián Salazar Bondy, quien prepara y publica la primera antología de *Cuentos peruanos infantiles* (1958).

A través de los títulos de los autores mencionados, como los de Carlota Carvalho, se percibe una aproximación a la temática nacional. Por ejemplo, en el cuento «Oshta y el duende»: Eustaquio, un niño pastor de ovejas de la sierra que acepta jugar con un duende, personaje mítico del ande, es conducido detrás del tiempo. Este relato introduce un personaje propio del mundo nativo, pero el tema de perderse en el tiempo forma parte de la narrativa mundial porque existe una necesidad semejante de explicar la relación humana con la realidad; por lo cual, si en el sustrato coinciden las preguntas, las respuestas tienen variantes que se pierden en un fondo de ideas primitivas, supersticiones, tradiciones, cosmogonías, entre otras variables, transmitidas como una herencia común de un pueblo.

¿CÓMO SE HA CLASIFICADO LA LITERATURA INFANTIL PERUANA?

Algunos creadores de literatura infantil han tratado de sistematizar las líneas de la producción de la narrativa infantil. Entre las propuestas más sugerentes se hallan:

1. Jesús Cabel, quien en el prólogo a la segunda edición de su *Literatura infantil en el Perú: debate y alternativas* (1981),⁶ clasifica los relatos infantiles en relación a las épocas históricas:
 - 1.1. Literatura Prehispánica: integrada por mitos, leyendas, fábulas, cuentos folclóricos y fábulas tradicionales orales que están siendo rescatadas lentamente en áreas rurales, en especial por maestros. Los personajes de esos relatos fueron transmitidos oralmente; un ejemplo son las fábulas recogidas por Manuel Robles Alarcón en las *Fantásticas aventuras de Ato y Diguillo*⁷ (1974), en las que se encuentran personajes que caracterizan el bien y el mal con una buena dosis de humor y un lenguaje coloquial, modismos, arcaísmos y expresiones idiomáticas del quechua yunga, y la *Literatura infantil y juvenil en Apurímac* (1996).
 - 1.2. Literatura de la Conquista y la Colonia: se señala como textos de lectura infantil y juvenil la «Historia de Pedro Serrano», «El origen de los incas de Perú» y el *Catecismo*; sin embargo, los dos primeros son textos históricos, y el tercero es para evangelización; no son exclusivos de los niños y tampoco forman parte del universo ficcional.
 - 1.3. Literatura de la Emancipación:⁸ incluye las fábulas de Mariano Melgar.
 - 1.4. Literatura de la República, dividida en cinco períodos: Costumbrista, donde considera «Un viaje» de Felipe Pardo y Aliaga; Romántica, Realista, Modernista, en las que incluye «El caballero Carmelo», «El hipocampo de oro» y «El vuelo de cóndores» de Abraham Valdelomar, para finalmente llegar a la época contemporánea cuyos representantes son Carlota Carvallo, Julián Huanay, Francisco Izquierdo Ríos. Cabel postula que se debe imprimir un sello de nacionalidad y de clase a la literatura infantil.

Como se aprecia, en la propuesta se combinan criterios diversos: histórico, que ha sido repetido por otros autores; tendencias literarias y, finalmente, una apreciación

⁶ El texto *Literatura infantil en el Perú: debate y alternativas* ha sido reeditado en 1984, 1988 y 1998, esta vez con el título *Literatura infantil y juvenil en el Perú*.

⁷ Del quechua: *atoj* ('zorro') y *diguillo* ('ratón').

⁸ Literatura de la Emancipación abarca desde la rebelión de José Gabriel Túpac Amaru (1780) hasta la insurgencia nacionalista con la dictadura bolivariana (1827).

social. Solamente se menciona una literatura concebida específicamente para un público infantil en el siglo XX. Una limitación es la ausencia de una visión panorámica actual y la ponderación de un texto por su relación con la problemática social de raigambre nacional.

2. Saniel Lozano propone, en cambio, la clasificación «cuentos» a partir de la introducida por Antti Aarne y perfeccionada por el norteamericano A. Thompson, donde, se combina criterios como personajes, temas y origen.

GRUPO I

- a) Cuentos de animales: con la personificación de personajes; por ejemplo, *El gato con botas*.

GRUPO II

- b) Maravillosos: los de hadas, *La bella durmiente*.
- c) Religiosos: *Marcelino, pan y vino*.
- d) Novelescos: predominio de aventuras: *Zenón, el pescador* de Francisco Izquierdo Ríos.
- e) Bandidos y ladrones.
- f) Del diablo burlado: por ejemplo los de la literatura quechua, recogidos por el Padre José Lira, *Tutupaca o el mancebo que venció al diablo*.
- g) Anécdotas y relatos jocosos, de embustes, fórmulas y chascos.

Dentro de la literatura peruana Lozano considera mitos y leyendas. Su clasificación resulta muy general y combina los elementos del relato con los personajes, el tema y el tipo de relato, mientras que se debería considerar grupos diversificados por cada una de esas variables.

3. Carlota Flores Scaramutti en su obra *Reflexión crítica en torno a la literatura infantil* (1984) señala, a partir del tema, tres tipos de relatos:
 - 3.1. Los narradores del mundo andino-costeño, donde incluye a Carlota Carvallo de Núñez (una presencia permanente); Rosa Cerna Guardia (la palabra iluminada); Rosa María Rojas Guerrero (una voz artística magisterial); Catalina Recavarren de Zizold (la alegría honda de la vida); José Portugal Catacora

(una experiencia pedagógica creadora); Teófilo Maguiña Cueva (un maestro que escribe para niños), y María Wiese de Sabogal (la historia como motivo poético).

- 3.2. Los narradores del mundo amazónico, en el que destaca Francisco Izquierdo Ríos (la profunda visión de la Amazonía).
- 3.3. Narradores con prevalente intención social. En este tipo incluye a César Vega Herrera (la realidad como motivación); Óscar Colchado Lucio (la inquietud y el amor por la belleza y el hombre); Jorge Díaz Herrera, narrador, poeta y dramaturgo; Alfonsina Barrionuevo (la visión profunda y mágica del Perú); Julián Huanay (la literatura comprometida), y Porfirio Meneses, narrador ayacuchano.

Flores Scaramutti parte de dos razonamientos en su clasificación: la realidad aludida en el relato y la intención social; sin embargo, deja de lado todos los relatos que no formen parte de esas vertientes.

4. Danilo Sánchez Lihón, dentro de la línea marcada por Jesús Cabel, señala al Inca Garcilaso de la Vega como fundador de un período de *formación* de la literatura infantil en el Perú, sin considerar la literatura oral. Siguiendo a José de la Riva Agüero expresa que «el nacimiento de la literatura infantil en nuestro país no puede tener un autor que no recoja el aporte del folclore y de las raíces genuinas de la nacionalidad peruana». ⁹ Afirma que «el inicio de la literatura infantil y juvenil en el Perú como sistema, una corriente o un movimiento orgánico y coherente con características muy especiales» ¹⁰ se debe a Abraham Valdelomar, quien fue el *consolidador* de esa literatura, y como *continuada* a Alida Elguera. Sin embargo, ni Garcilaso de la Vega ni Abraham Valdelomar produjeron una literatura infantil. El hecho de que el primero escribiese una crónica con relatos que se pueden seleccionar para la lectura infantil, significa una manipulación de su texto; tampoco es una razón válida que un autor incluya a niños como protagonistas, para catalogar un texto como literatura infantil.

⁹ SÁNCHEZ LIHÓN, Danilo. *Proceso de la literatura infantil en el Perú*. Lima: Instituto del Libro y la Lectura, s. f., p. 34

¹⁰ *Ibidem*, p. 36

5. Eduardo de la Cruz Yataco clasifica la literatura infantil a partir de la procedencia temática:
- 5.1. Americana: con una narrativa oral autóctona que procede de la literatura prehispánica del Collasuyo, Contisuyo, Antisuyo y Chinchaysuyo. Esta clasificación se basa en la realizada por María Cevallos. Considera personajes y temas tomados de la ideología andina. Entre los autores más representativos se puede mencionar a Óscar Colchado con *Cholito en los Andes mágicos* y *Tras las huellas de Lucero*; Alfonsina Barrionuevo con *Pintadita la vicuña*; Magdalena Espinoza con *Los niños del Tabuantinsuyo*, autora tarmaña que ficcionaliza un tema que todavía no se habría tocado: la impresión que tuvieron los niños en la conquista. Dentro de la literatura de origen amazónico el autor incluye al ya mencionado Francisco Izquierdo Ríos con *El bagrecico*; Arnaldo Panaifo con *El río encantado y Shamiro*, y Orlando Casanova con *El niño y el chichirichi: la oruga que quería vivir*. Dentro de la literatura de la costa es interesante la técnica narrativa de Alfonso Peláez Bazán con el relato «La querencia».
 - 5.2. Europea: que se basa en los clásicos europeos. En el Perú tiene continuadores en obras como *La reina de los mazapanes* de Ketty Álvarez Cook y *La noche de los Sprunkos*¹¹ de César Vega Herrera. Narrativa que recoge personajes de la mitología nacional en la cual también hay duendes como Ichic, duende rubio y colorado de las aguas de la sierra que se aprovecha de las jóvenes; en cambio el Muki es un duende minero que odia a las mujeres, aunque algunos no lo consideran así; aparece en los relatos de Alfonsina Barrionuevo y corresponde al Jumpi, en Huaraz, y al Ekeko, duende aimara de la buena suerte. Entre otros autores que cultivan una narrativa con esta influencia menciona a Rosa Cerna autora de *Los días de Carbón*; Carlota Carvallo con el ya citado *Rusti y el pequeño alucinado*; Graciela Niedi con «El naranjo»; Maritza Valle Tejada con «Batallón cuchara», relato en el que interviene lo religioso; Iván Tello Carvajal con *Perulina la brujita mágica*, texto en el que, a pesar de hablar de motivaciones peruanas, la forma es europea; Jorge Díaz Herrera, quien combina poesía y narrativa con *Parque de las Leyendas*, y Hernán Garrido-Lecca con *Piratas en el Callao*.

¹¹ Los *sprunkos* son duendes.

- 5.2.1. Paraliteratura (cuentos de fórmula). Son relatos con una intención lúdica, tienen rima, una línea melódica eufónica y son interactivos.¹²
- 5.2.3. Mitos y leyendas.
- 5.2.4. Cuentos.
- 5.2.5. Fábulas.
- 5.3. Entre lo europeo y americano: *Lango lango*, relato de Eduardo de la Cruz Yataco sobre gatos techeros con influencia precolombina.
- 5.4. Africana: con una literatura oral negra poco conocida, que se cultiva en algunos bolsones negros como en Chincha. Son relatos humorísticos y tienen una tendencia segregacionista porque configuran al negro ridiculizándolo. Un representante de esta tendencia es Gálvez Ronceros con *Jutito*.

La clasificación realizada por Eduardo de la Cruz Yataco es la más coherente con la variada producción nacional. Sin embargo, nos parece radical al señalar una línea europea y otra europea-americana que corresponderían a una línea extranjera y extranjera-nativa respectivamente. Concluimos esta clasificación con la propuesta de Sánchez Lihon, quien señala cinco vertientes en la temática de la literatura infantil:

1. Recreación del folclore y cultura popular que se entronca con el acervo popular, la cosmogonía. Incluye mitos y leyendas como *El misterio de las islas de Pachacamac*, pero considera que el texto más representativo es *Cholito en los Andes mágicos* de Óscar Colchado y las obras de Mario Florian, William Hurtado de Mendoza, Omar Aramayo, Cecilia Barcillos, entre otros, y las Bibliotecas campesinas.
2. Recreación del mundo vivencial de la niñez que se aprecia en relatos como los de Rosa Cerna Guardia.
3. La literatura infantil fantástica que proyecta mundos ideales que son explicados metafóricamente como Jorge Díaz Herrera con su libro *Parque de las Leyendas*; Virginia Mayorga con *Misky, el hacedor de las Estaciones*; Miriam Boza con *Sierramar*.

¹² Eduardo de la Cruz Yataco ha recogido relatos en verso como: «Este era un sapo/ con su barriga de trapo/ y su espinazo al revés/ ¿Quieres que te cuente otra vez?». Si el oyente contesta «sí» o «no», el narrador prosigue «Oh no, no, no/ yo le contaré otra vez». (YATACO DE LA CRUZ, Eduardo. *La literatura infantil peruana: una aproximación a su cuentística*. Texto inédito, p. 153). Un verso que se repetía en el juego de los niños en Andahuaylas era: «este era un pez / con la cola al revés / ¿Quieres que te cuente otra vez?»; a la respuesta de sí o no se repetía. (Canción oral recogida por la autora en Andahuaylas).

4. La literatura infantil socio-realista que enfoca problemas con dramatismo intenso, como en «Los cuatro» de César Vega Herrera y en «El flautista» de Francisco Izquierdo Ríos.
5. La literatura infantil creada por los niños en centros educativos y recogida en algunas ediciones como *El cabezón* del colegio «Los Reyes Rojos». Además la recopilación de relatos, como la realizada por Eduardo de la Cruz Yataco en un trabajo de veinte años, *Literatura fantástica de niños*.

Esta clasificación podría dividirse en cuatro rubros en vez de cinco porque se podría incluir la literatura infantil socio-realista, que enfoca problemas con dramatismo intenso dentro de la recreación del mundo de la niñez, y que combina rubros diferentes como los temas con el productor y el creador infantil.

UNA PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN

Es posible intentar dividir la literatura infantil en base a diversos criterios. Una limitación en las propuestas es que ahorman los relatos a una clasificación esquemática y definitiva. Sin embargo, se puede establecer áreas en las cuales se elija criterios: quién la produce, en qué se basan los temas, el espacio, los personajes y la construcción lingüística:

I. Productor:

- 1) Literatura infantil producida por adultos.
- 2) Literatura infantil producida por niños, a partir de la orientación de otras personas y en forma autónoma.

II. Temática basada en:

- 1) Asuntos de la realidad nacional peruana.
 - 1.1. El folclore y la tradición oral y escrita.
 - 1.2. En asuntos de la realidad real de la costa, sierra y selva.
 - 1.3. En la historia.
 - 1.4. En la imaginación.
- 2) La realidad extranjera:
 - 2.1. Temas ficcionales.
 - 2.2. Realistas.

III. Espacios:

- 1) Realidad nacional.
- 2) Imaginario.

IV. Personajes:

- 1) Personas.
- 2) Animales.
- 3) Seres imaginarios.
- 4) Míticos.
- 5) Cosas.

V. Construcción lingüística:

- 1) Empleo de voces y locuciones locales, interlecto,¹³ modismos o sector del que proviene la expresión.
- 2) Formas lingüísticas normalizadas.
- 3) En verso, en prosa o una combinación de ambos.

De esta manera, en un mismo relato puede considerarse varias alternativas. La clasificación es clara y no requiere de mayores observaciones, excepto la temática del folclor oral que se halla en posibilidad de ser recreado, modificado y ampliado con nuevas unidades narrativas; como sucedió cuando estudiante en el colegio, ante el requerimiento de crear una leyenda sobre la lluvia, inventé y narré como si fuera un relato olvidado, pero existente en la tradición ancestral. En Churin, por ejemplo, donde jamás se había hablado de la Wawa Warmi, ahora existe un monumento en su honor ya que su relato ensancha el cúmulo de relatos populares que se han transmitido oralmente. Se trata de una realidad que se nutre de lo que Alejo Carpentier calificó como lo real maravilloso que, en nuestra región, hunde sus raíces en el panteísmo incaico donde los fenómenos aparecen poblados de fuerzas telúricas que los explican. Algunos ejemplos se encuentran en los relatos de Óscar Colchado, por ejemplo, *Cholito tras las huellas de Lucero*, donde Lucio, el protagonista, ve al *Muki*¹⁴ en medio de una sensación de sopor entre el sueño y la realidad:

¹³El interlecto es el castellano motoso, hablado por quienes tienen como lengua materna el quechua o el aimara o lo han aprendido en ambientes donde se habló esas lenguas nativas.

¹⁴*Muki* o *Muqui*. Según la tradición popular este ser fantástico habita en el interior de las minas. Véase también, en este mismo artículo, la mención que se hace al respecto del *Muki* en la clasificación de literatura infantil de Eduardo de la Cruz Yataco.

—Y yo, ¿de qué voy a conversar contigo? —dije sobándome los ojos para despertarme bien.

—De muchas cosas —viniendo a pararse a pocos pasos de mí. Ahí pude verlo a mi gusto. Este no era como me habían dicho, que tenía cuernitos. Ni usaba casco. Vestía un chalequito gastado, de cuero, y lo demás era ropa común de minero pobre. Traía un pico sobre el hombro como si hubiera estado trabajando. Llevaba amarrado a la cintura un *shicuyillo*, una soguilla hecha con cerdas de la cola de caballo. Era del tamaño de una criatura de tres o cuatro años. Casi no tenía cuello. Su cabeza estaba directamente pegada al cuerpo. Tenía cabellos largos rubios tirando a rojizo como la candela. Su piel blanca; bien blanca. Sus orejas, no muy largas, terminaban en punta. Calzaba unos zapatones toscos, muy grandes para su talla, que lo hacía verlo como a un pato.¹⁵

¿POR QUÉ RENOVAR Y LEER EL TEXTO INFANTIL?

La renovación del texto infantil se vincula con los intereses del niño. Los creadores aplican todas las estrategias de la psicología, la creatividad y la novedad para llegar a los pequeños usuarios a fin de suscitar su demanda y deleite, tal como se apreció en la «Primera Exposición del Libro Creativo Infantil», donde hubo textos novedosos en su presentación: hechos de tela, con bordados y de madera, entre otros materiales considerados poco convencionales. Esa orientación encaja dentro de la intención de que los libros sean atractivos, muy coloridos y motiven alegría y satisfacción hasta en las percepciones sensoriales: visuales, táctiles e incluso auditivas como sonidos eufónicos, y sobre todo que lleguen a los niños.

Todo lo mencionado tiene una trascendencia futura, dado que, en la civilización actual, la inclusión y participación implican una educación con proyecciones; situación por la que se trata de avanzar hacia el desarrollo de las capacidades, a la formación axiológica y al conocimiento autónomos en esta época a la que se ha llamado postescritural; sin embargo, resulta un reto incentivar la necesidad de leer, más allá de tan solo despertar el interés de los niños por los libros. El imperativo es lograr ese hábito y deseo, asumidos con libertad.

Desde la vertiente de los productores de los textos infantiles, un objetivo es mantener la vigencia del interés de los niños que participan con eficiencia, aun

¹⁵ COLCHADO, Óscar. *Cholito tras las huellas de Lucero*. Lima: Santillana, 2005, p. 48.

mayor que otras generaciones, en forma sostenida de los avances más modernos de la tecnología que se incorporan cada vez más en su universo.

A partir de diversas motivaciones, la producción peruana resulta cada vez más rica e interesante. Se han incorporado nuevos escritores que conocen el «oficio» de escribir y han enriquecido las canteras de la expresión y la temática. Queda ya en el recuerdo el lamento exclusivo sobre la pobreza y sus limitaciones; nuevos relatos creativos incorporan no solo la problemática angustiante que forma parte de la terrible experiencia infantil que se reviste a través de relatos inocentes para mostrar facetas de una lacerante y dolorosa realidad. Ahora también forma parte de esa literatura relatos con una temática y expresión adecuadas a la edad, llenos de optimismo, sentido lúdico, humor y un desenlace positivo y sosegado. Esa literatura merece ser difundida y este es un objetivo que se trazó la Asociación Peruana de Literatura Infantil y Juvenil (APLIJ):¹⁶ «iniciar una Campaña Nacional, a favor de la promoción de la lectura de la literatura nuestra».¹⁷

En nuestro país, en aras de la animación de la lectura el Ministerio de Educación tiene el proyecto de implantar en los centros educativos quince minutos diarios de lectura para incorporar a los lectores, con libertad, en una relación de fecunda interacción y diálogo con el pulso de la cultura. Además hay instituciones como el Centro de Documentación e Información de la Literatura Infantil y Juvenil (CEDILIJ), que reúne una importante colección de textos y tiene como objetivo la promoción de la lectura, al igual que el Instituto del Libro y la Cultura que lidera Danilo Sánchez Lihón. En consonancia con todos los esfuerzos por la promoción de la lectura infantil en el Perú, a los educadores corresponde prepararse para aproximar a los niños a ese mundo, ya que los padres, especialmente la madre, juegan un papel fundamental al ser «la voz que arrulla al niño y está en su murmullo y en su natural encuentro desde que es bebé», como afirma Graciela Zárate,¹⁸ narradora infantil.

¹⁶ La Asociación Peruana de Literatura Infantil (APLIJ) cuenta actualmente con más de 200 escritores en todo el país que están produciendo literatura infantil y cuenta con 28 filiales en todo el país. Se inició hace 24 años con la finalidad de promocionar la creación infantil peruana a través de los organismos nacionales y medios de comunicación. Realiza una importante labor convocando a congresos nacionales cada año desde 1982, año en el que se realizó el I *Encuentro Nacional de Escritores de Literatura Infantil* en Lima; además algunas de las filiales tienen ediciones propias, como la de Trujillo que edita la revista *Rozuelo* que ya se halla en el n.º 13. La Sociedad cuenta con una junta directiva y la presidencia dura dos años, sin reelección. Actualmente el Presidente de APLIJ es el Dr. Eduardo de la Cruz Yataco.

¹⁷ CABEL, Jesús. *Literatura infantil y juvenil en el Perú*. 4.ª ed. Lima: San Marcos, 1998, p. 12.

¹⁸ Graciela Zárate, además de difusora de la lectura infantil y productora de literatura infantil, también es la primera que ha tocado en Perú el tema de los niños excepcionales en un relato para niños, en el que aplica el término de «niños down».

Textos como *El volador invencible* de Jorge Eslava y *Los días de Carbón* de Rosa Cerna Guardia, entre otros, deben ser conocidos por los niños, jóvenes y por cualquier lector que desee disfrutar de la buena literatura que producen nuestros narradores.

El volador invencible trata de un capítulo fundamental en la vida de Joaquín que cursa segundo de primaria y no quiere ser arquero. Su papá trata de convencerlo, pero Joaquín se resiste y argumenta:

—Pero en mi salón siempre ponen en el arco al más lentito —porque ni se mueve. Está ahí parado como un espantapájaros.

—Es que no saben —me contesta—. El buen arquero debe estar siempre moviéndose y además en cualquier momento, en el instante menos pensado, FUNN tienes que tirarte a un lado... PUMM salir con los pies...

—Y también volar— digo yo.

—¡Claro! —grita mi papi—. ¿Volar de un palo a otro!¹⁹

El relato combina una narración articulada en diálogos rápidos y expresiones propias del lenguaje coloquial infantil, con ilustraciones trazadas con humor, como cuando Joaquín cambia la expresión del arquero que lo representa en el dibujo del profesor porque aún no está convencido de las ventajas de serlo.

El apoyo del papá de Joaquín es un recurso narrativo benéfico porque aplica, sin saberlo, todas las estrategias de la pedagogía y la psicología para dialogar sobre el juego; contarle sobre los ases mundiales, los secretos del juego, absolver sus dudas, compartir sus angustias y darle seguridad hacen de Joaquín un guardavallas incomparable y un campeón cuando patea el penal decisivo del campeonato:

Di un paso y metí tal puntazo que no sé dónde entró la pelota, la cosa es que fue GOOOOLLLLLLLLLL y todos se me tiraron encima y me hicieron papilla, pero no importa porque habíamos ganado.

Casi todo el estadio chillaba ¡SE-GUN-DO! ¡SE-GUN-DO! ¡SE-GUN-DO! Y nosotros nos quedamos tirados, muertos de cansancio, abrazados y llorando de felicidad. De esa felicidad inmensa que sólo conocen los que han ganado un campeonato.²⁰

¹⁹ ESLAVA, Jorge. *El volador invencible*. Lima: Santillana, 2000, p. 15.

²⁰ *Ibidem*, p. 85.

En *Los días de Carbón*, de Rosa Cerna Guardia retrata las páginas de la vida de Carbón, un perrito, y Maruja, una niña que compartió con él sus actividades cotidianas y sus reflexiones sobre su realidad, las personas, animales y cosas que forman parte de su mundo, con la transparencia de la vida propia de una niña que va conociendo el mundo con sus fortalezas y debilidades, dentro de un ambiente familiar y un entorno social modesto, pero cálido; con relaciones humanas solidarias, llenas de un sentido de respeto y amistad, y de aproximación a un entorno capaz de cambiar el mundo, como el recuerdo de la visita que hizo Maruja con su padre al carpintero ciego:

¿No es curioso, Carbón? Esa vez me dijo algo que nunca olvidaré:

—Siento la fibra de madera en mis manos como no la siente nadie. Tengo 72 años, a los 17 ya era carpintero. Perdí la vista en un accidente, pero aprendí a valerme de mis manos, y ellas las reemplazan con ventaja.

Le tomé las manos oscuras y sentí que él miraba mi alma intensamente; me parecía que tenía ojos que atravesaban con su luz todas las cosas.

—Va a llover, don Pedro, y la lluvia ha de ser fuerte.

—¿Cómo lo sabe si no ve el cielo? —le dije.

—Se siente. Cuando ha de llover, el aire tiene un olor especial —dijo—. Tienen que irse rápido ha de durar mucho; estoy seguro.

Al despedirnos cogió de sus añosos melocotoneros dos frutos redondos y jugosos y me los dio, destilaban miel. Cuando nos alejamos empezó a llover.

El ciego ve con su alma, Carbón, Tienes que creerme. ¿Vamos a saludarlo? ¿Sí?²¹

Otro ejemplo es el cuento «La niña de las trenzas azules», de la misma autora, donde el personaje Margarita recoge las palabras de su profesora y las convierte en pedazos de papel; la niña nos entrega obras que transforman la vida de los demás: «Sólo falta que te enciendas, que irradies, que pongas tu alma. ¿Comprendes?»²²

²¹ CERNA GUARDIA, Rosa. *Los días de Carbón*. Lima: Santillana, 2004, pp. 68-69.

²² *Idem*, «La niña de las trenzas azules». En *Dos cuentos azules y uno de paja*. Lima: Santillana, 2003, p. 8.

CONCLUSIONES

Dentro del país se hace indispensable una mayor promoción de los textos de narrativa infantil de los autores peruanos que actualmente están siendo publicados en un esfuerzo significativo por diversas editoriales.

El libro debe llegar a sus destinatarios. Para el efecto, los agentes motivadores de la lectura son los padres de familia y los profesores, por lo cual se hace imprescindible que conozcan y valoren la buena literatura infantil y juvenil producida por los autores peruanos. Además, es fundamental que los centros educativos la consideren dentro del diseño de actividades curriculares, para que quienes tengan a su cargo el monitoreo de la educación en los diferentes niveles cuenten con una cantidad suficiente de libros, a fin de que sean accesibles a los niños. El tipo de edición debe estimular una lectura más interesada, y su contenido atrapar al lector para convertirse en un libro inolvidable. Esa posibilidad se incrementa con una lectura comentada dentro de un ambiente estimulante que ayude a comprender mejor el mundo configurado y los diversos estratos significativos del texto. El ambiente escolar debe resultar estimulante y motivador para ayudar al educando a superar sus inhibiciones de expresión, a incrementar su seguridad y a mejorar su capacidad de socialización, dentro de un clima de tolerancia, y respeto de la opinión ajena y de las diferencias.

La literatura no solo permite el disfrute de la creación artística, sino el desarrollo de capacidades intelectuales y de expresión. ■

BIBLIOGRAFÍA

- AMO SÁNCHEZ-FORTÚN, José Manuel de. *Literatura infantil: claves para la formación de la competencia literaria*. Madrid: Síntesis, 2004.
- CABEL, Jesús. *Literatura infantil y juvenil en el Perú*. 4.^a ed. Lima: Editorial San Marcos, 1998.
- CERNA GUARDIA, Rosa. *Dos cuentos azules y uno de paja*. Lima: Santillana, 2003.
———*Los días de Carbón*. Lima: Santillana, 2004.
———*Presencia del diablo en la tradición ancashina*. Lima: Concytec, 1989.
- COLCHADO LUCIO, Óscar. *Cholito tras las huellas de Lucero*. Lima: Santillana, 2005.
- DE LA CRUZ YATACO, Eduardo. *La literatura infantil peruana: una aproximación a su cuentística*. Trabajo inédito, s.f.
- ESLAVA, Jorge. *El volador invencible*. Lima: Santillana, 2005.
- FLORES SCARAMUTTI, Carlota. *Reflexión crítica en torno a la literatura infantil*. Lima: Jahnos Impresores, 1984.
- GARCÍA REYES, José. «El círculo mágico de la literatura infantil: Margarita Kimmel». *Rayuelo*, n.º 4, 1996, pp. 15-23.
- IZQUIERDO RÍOS, Francisco. *La literatura infantil en el Perú*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1969.
- INDACOCHEA PEJOVES, Matilde. *Bibliografía de la literatura infantil y juvenil*. Lima: San Antonio, 1966.
- LOZANO, Daniel y Luzmán SALAS. *Literatura infantil y educación*. Trujillo: Editorial Centro de Investigaciones de la Literatura Infantil y Juvenil en el Perú, 1987.
- LOZANO ALVARADO, Daniel. «El tema de la infancia en la literatura peruana». *Rayuelo*, n.º 6, 1997, pp. 15-16.

NOBILE, Angelo. *Literatura infantil y juvenil: la infancia y sus libros en la civilización tecnológica*. 2.^a ed. Madrid: Morata, 1999.

PANTIGOSO LOAYZA, Gonzalo. «La literatura infantil y juvenil en nuestra educación». *Rayuelo*, n.º 4, 1996, pp. 10-14.

PASTORIZA DE ETCHEBARNE, Dora. *El cuento en la literatura infantil: ensayo crítico*. Buenos Aires: Kapelusz, 1989.

PAZ, Noemí. *El cuento de hadas. Mitos y ritos de iniciación*. Buenos Aires: Editorial Leviatán, s. f.

ROBLEDA MOGUEL, Margarita. «El humor, el amor y el horror en los cuentos para niños». *Rayuelo*, n.º 7, 1997, pp. 7-10.

ROSELL, Joel Franz. *La literatura infantil: un oficio de centauros y sirenas*. Buenos Aires: Lugar, 2001.

SÁNCHEZ LIHÓN, Danilo. *Proceso de la literatura infantil en el Perú*. Lima: Instituto del Libro y la Lectura, s. f.

——— *Literatura infantil magia y realidad*. Lima: Instituto del Libro y la Lectura, s. f.

——— *La narración de cuentos y su función en la educación*. Lima: Instituto del Libro y la Lectura, s. f.

SOSA, Jesualdo. *La literatura infantil: ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil*. 4.^a ed. Buenos Aires: Losada, 1963.

